

NUMERO 18.

"LA VOZ DE AMERICA." NUMERO 17.

NUEVA-YORK, Junio 1º de 1866.

Con placer publicamos la siguiente comunicacion que nos ha sido remitida de Washington:

WASHINGTON, Mayo 22 de 1866.

Señores redactores de la *Voz de América*.—Nueva-York.
—Muy señores míos: Se ha dicho por la prensa, de un modo mas ó ménos vago, que el Sr. Romero, ministro de la república mexicana en este país, ha vendido la Baja-California á una compañía de especuladores de Nueva-York, y aun ha añadido algun periódico que la venta se hizo por un precio insignificante, que solo alcanzó para cubrir las necesidades de la legacion de México. Con el fin de rectificar estas equivocaciones, cualquiera que sea la intencion de quienes las propalan, por encargo del Sr. Romero suplico á vdes. se sirvan publicar estos renglones, dirigidos á esclarecer los hechos de la manera que han pasado en el asunto á que me refiero.

El Sr. Romero no ha vendido la Baja-California como ligeramente se ha dicho, pues que ni él ni aun el presidente de la república mexicana tienen derecho para enagenar la soberanía de la nacion en su territorio. El Sr. Romero no ha hecho mas que revalidar, sujetándose á instrucciones especiales, un antiguo contrato de nuestro gobierno con algunos ciudadanos de los Estados-Unidos, sobre colonizacion de ciertos terrenos baldíos, comprendidos en una porcion limitada de la Baja California.

Estipulóse en dicho contrato que se venderian estos terrenos á los colonos (quienes se naturalizarian como mexicanos y quedarian sujetos á todas las leyes de la república), cobrándoseles un precio justo, conforme á una tarifa que parecerá equitativa á todos cuantos conozcan esa clase de negocios. Todas las leyes y circunstancias de la república se tuvieron en cuenta al celebrar dicho contrato, al que precedió la formacion de un expediente en regla, donde aparece que el convenio propuesto por los empresarios fué recomendado, con ciertas variaciones, por las autoridades locales del territorio. Oficialmente se publicó luego en el Saltillo, durante la residencia del gobierno nacional en aquel punto, todo lo relativo á la concesion de que voy tratando, sin que ni amigos ni enemigos hicieran contra ella entónces ningun reparo.

Ahora el Sr. Romero ha revalidado aquella misma concesion, renovando ciertos plazos que no habrian podido aprovecharse por la guerra, tanto en México como en los Estados-Unidos, y ha recibido una parte de la suma que los concesionarios debian adelantar por cuenta del valor de los terrenos que han de colonizarse. La cantidad que recibió el Sr. Romero, despues de hechos algunos gastos prevenidos por el gobierno, ha sido enviada al ministerio de hacienda

de la república, de conformidad con las instrucciones remitidas por el de relaciones exteriores.

Quedo de vdes., señores, muy atento servidor, Q. B. SS. MM.

IGNACIO MARISCAL,
secretario de la legacion mexicana.

NUMERO 14.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMERICA.

WASHINGTON, 30 de Setiembre de 1866.

Señor secretario:

Tengo la honra de remitir á vd. traduccion al inglés de un decreto que publicó el *Moniteur Universel* de Paris, de 13 del que hoy finaliza, y que comprende una llamada convencion concluida el 30 de Julio último, entre el emperador de los franceses y su agente en México D. Fernando Maxi-

miliano José de Hapsburgo. En este decreto se encuentran las disposiciones siguientes:

1ª Que el agente frances en México pretende ceder á la Francia el cincuenta por ciento de los productos de las aduanas del golfo de la república mexicana, y el veinticinco por ciento de las del Pacífico, siendo esta la parte que se considera libre de los productos de dichas aduanas.

2ª Que con esta asignacion se cubrirá el interes y amortizacion de los dos préstamos contratados por D. Fernando de Hapsburgo, y ademas el interes al tres por ciento, de las sumas que supone este México debe á la Francia, y que se hacen subir á doscientos cincuenta millones de francos, mas ó ménos.

3ª Que los derechos que se cobran actualmente en las aduanas de México no se alterarán de modo que disminuyan las rentas.

4ª Que el cobro de los derechos se hará en Veracruz y Tampico, por agentes especiales franceses, "que estarán bajo la proteccion de la bandera francesa;" y que en todos los demas puertos los agentes consulares franceses visarán las cuentas de las aduanas respectivas.

5ª Que quedará á la discrecion del emperador de los franceses fijar el tiempo que durén tales agentes en Veracruz y Tampico, y tomar las medidas necesarias para asegurar su proteccion; y

6ª Que este nuevo arreglo sustituye *solamente* en lo que se refiere á asuntos financieros, á la llamada convencion de Miramar, de 10 de Abril de 1864.

Si este arreglo no hubiera de salir del emperador Napoleon y su agente en México, nada tendria yo que decir sobre él, pues reconozco que el primero tiene facultad absoluta pa-

ra dictar á sus subordinados los términos que tenga á bien; pero como en él se ha pretendido imponer ciertas obligaciones á la nacion mexicana, por quien no tiene derecho de representarla, ni ménos de obligarla, me creo en el deber de presentar respetuosamente á la consideracion del gobierno de los Estados-Unidos algunas observaciones con relacion á dicho arreglo.

Ante todo, suplico á vd. me permita manifestar, que si fuera posible que aun hubiese álguien que de buena fé creyese que D. Fernando Maximiliano de Hapsburgo es algo mas que un agente frances en México, ó que el triunfo de la intervencion francesa y del órden de cosas creado por ella diera por resultado algo distinto de convertir á México en una dependencia de Francia, quedará desengañado al leer la llamada convencion; pues en ella se pretende transmitir á la Francia algunos de los principales derechos de la soberanía mexicana, como son, la facultad de alterar los derechos de importacion y exportacion, y la de cobrarlos por agentes propios.

Es generalmente sabido que hace tiempo el gobierno frances está deseando dar á entender á los Estados-Unidos, que reconoce el grande error que cometió al emprender la intervencion de México; que está arrepentido de ella y resuelto á desembarazarse de la misma cuanto ántes; pero que desea hacerlo cubriendo las apariencias, para no quedar deshonrado ante sus propios súbditos y el mundo entero. En este concepto era de esperarse que las medidas que se adoptaran condujeran realmente al resultado de que el gobierno frances se viera libre de las complicaciones y dificultades que él mismo se ha suscitado en México. Pero léjos de que esto sea así, parece que la llamada convencion no tiene mas objeto que el de crearse nuevos obstáculos para salir de Méxi-

co, y poner el gérmen de nuevas é inmediatas complicaciones.

Si el emperador Napoleon está en libertad para celebrar con sus agentes los arreglos que tenga á bien, no puede ciertamente esperar que estos arreglos obliguen á la nacion cuyo nombre se indica. Las convenciones que celebre aquel emperador con su agente D. Fernando Maximiliano no obligarán á México, mas que las órdenes que se trasmitan al general Bazaine por el ministerio de guerra de Francia. Era tiempo ya de que el emperador Napoleon reconociera francamente que ha sido derrotado en la guerra que ha hecho á México y aceptara las consecuencias de su derrota. Todo esfuerzo por disimular esta solo hará mas difícil su posicion y mayor el ridículo de que se cubra.

Bien sé que los amigos del emperador Napoleon explican esta conducta atribuyéndola á su deseo de salvar las apariencias, fingiendo que deja protegidos los créditos franceses, pero sin tener propósito ninguno de hacer efectiva la convencion. A mi juicio esta explicacion está muy léjos de ser satisfactoria. Si se trata ahora de hacer aparecer que todo va bien para el gobierno frances en México, no me parece fácil que esto se consiga celebrando arreglos que de antemano se sabe que no se han de cumplir, y cuya falta de cumplimiento, tratándose de "agentes especiales que queden bajo la proteccion del pabellon frances," no podrá ménos de ser otro motivo mas de descrédito para el gobierno del emperador Napoleon.

Esto explica por qué la referida convencion ha sido recibida con gran disgusto por todos los que están animados de un deseo sincero de ver á la Francia libre de las complicaciones en que su gobierno la ha envuelto en México, regun

aparece de los artículos que acompaño de varios periódicos franceses.

A mi modo de ver, el objeto real de la convencion es dejar la semilla de otras dificultades y complicaciones, para tener pretexto de no salir de México en caso de que el emperador Napoleon crea conveniente prolongar su intervencion y la ocupacion del país, mas allá del plazo dentro del cual ha ofrecido retirarse al gobierno de los Estados Unidos.

Por lo demas, si la convencion ha sido celebrada de buena fé, ¿qué deberémos pensar de la sinceridad del emperador de los franceses, cuando vemos que priva á su agente de los únicos recursos con que podria subsistir en la ciudad de México, mientras el ejército frances ocupe algunos puntos de la república mexicana?

Como en la convencion se habla de los préstamos negociados por el gobierno frances para su agente D. Fernando Maximiliano, que se pretende ahora hacer pesar sobre México, incluyo á vd. algunos artículos sobre tales préstamos, tomados de periódicos ingleses que no se pueden considerar como amigos de la república mexicana, y ni aun siquiera por imperiales, que dán alguna idea de la naturaleza de aquellos, del fraude y engaño con que se han contratado y de la distribucion que se les ha dado.

Por lo que hace á los doscientos cincuenta millones de francos en que se computan los gastos de la guerra que Francia ha hecho á México, habiendo sido esta necesariamente injusta y sin mas objeto que el de conquista, no se concibe cómo el emperador Napoleon pueda esperar que México se los pague. Si hubiera aquel emperador salido victorioso en la contienda, se habria quedado con una rica colonia; pero como ha perdido, deberia en justicia indemnizar á

México de los grandes daños que le ha hecho, en vez de pedir el reembolso de los gastos de su inícuá guerra.

Me es muy satisfactoria esta oportunidad, para renovar á vd., señor secretario, las seguridades de mi mas distinguida consideracion.

M. ROMERO.

Al honorable William H. Seward, &c., &c., &c.

NUMERO 15.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMÉRICA.

WASHINGTON, Setiembre 23 de 1866.

NUM. 637.

Relacion del viage con el presidente.

Deseando hacer constar el departamento de los Estados Unidos los incidentes relativos á México que ocurrieron en el viage del presidente Johnson á Chicago, dirijo hoy á Mr. Frederick W. Seward secretario interino de Estado la carta de que acompaño copia, adjuntándole la relacion de dicho viage publicada por *La Voz de América*, y á la que me referí en mi nota número 617 de 16 del actual.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

C. ministro de relaciones exteriores.—Chihuahua.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMERICA.

WASHINGTON, 29 de Setiembre de 1866.

Mi estimado señor:

Habiendo notado que los periódicos de Nueva-York publicaron relaciones no siempre exactas de los incidentes con respecto á México, que tuvieron lugar en el último viage del presidente de los Estados-Unidos á Chicago, en cuya compañía tuve la honra de ir, incluyo á vd. para que obre en los archivos del departamento de Estado, una relacion sucinta, pero á mi juicio verídica, de aquellos incidentes, que publicó en español *La Voz de América* de Nueva-York correspondiente al 30 del actual.

Soy de vd., señor, muy atentamente, su obediente servidor.

M. ROMERO.

Al Hon. Frederick W. Seward, &c., &c., &c.

"LA VOZ DE AMERICA."

NUEVA-YORK, Setiembre 20 de 1866.

Número 27.—2.^a época.

EL VIAGE DEL PRESIDENTE A CHICAGO, Y LA DOCTRINA
DE MONROE.

(COLABORACION).

Catarata del Niágara, Setiembre 2 de 1866.

La causa de la nacionalidad mexicana está siendo en la actualidad objeto de demostraciones altamente significativas por parte del pueblo y del gobierno de los Estados-Unidos, que nos proponemos referir para noticia de los lectores de *La Voz de América*, en la parte que hasta ahora ha llegado á nuestro conocimiento.

Es sabido que entre las personas que acompañan al presidente Johnson en su viage de Washington á Chicago, para asistir á la ceremonia de poner la primera piedra de un monumento que se va á erigir á la memoria del senador Douglas, está el Sr. Romero, ministro de México. Probablemente al invitarlo ha tenido el presidente la mira de ma-

nifestar al pueblo de los Estados- Unidos, que lleva como programa de su política la reconstrucción de la Union en una mano y la doctrina de Monroe en la otra.

En el gran banquete que varias personas de la ciudad de Nueva-York dieron al presidente Johnson el 29 de Agosto próximo pasado, en honor de su tránsito por ella, la comisión encargada de disponer la comida, en prueba de deferencia á la gran simpatía que el pueblo de este país tiene por la causa de México, invitó al Sr. Romero, dándole un lugar de preferencia en el tablado que se preparó para acomodar al presidente y su gabinete. A fin de dar mayor significación á esta demostración, se invitó además al baron de Stoeckl, ministro de Rusia, que accidentalmente se encontraba en Nueva-York.

Pasarémos por alto todos los detalles del banquete para llegar á lo concerniente á México y á la doctrina de Monroe.

El corregidor de Nueva-York, Mr. Hoffman, que en representación de la ciudad presidió la comida, brindó primero por el presidente de los Estados- Unidos, despues por su gabinete, en seguida por el ejército y la marina, representados por el general Grant y el almirante Farragut, que se hallaban presentes; y por último, propuso el brándis que sigue:

“ Señores :

“ Están esta noche entre nosotros, honrándonos con su presencia, los representantes de potencias amigas que tienen simpatía sincera por los Estados- Unidos. Os propongo, pues, que brindemos por las naciones amigas que simpatizan realmente con la Union americana y desean de corazón su paz y prosperidad.”

Este brándis fué recibido con grandes y entusiastas aclamaciones. El Sr. Romero dejó al baron de Stoeckl que lo contestara, tanto por ser miembro mas antiguo del cuerpo diplomático, como por representar á la principal de las dos naciones aludidas. Así lo hizo el ministro de Rusia de una manera adecuada y oportuna; pero el auditorio no quedó satisfecho con esto, y pidió por aclamación que hablara el Sr. Romero.

Invitado este por el presidente y otras personas distinguidas que estaban cerca de él, no ménos que deseando satisfacer los deseos de la concurrencia, se levantó de su asiento y dijo así:

“ Señores :

“ A una hora tan avanzada de la noche (las doce) no procuraré hacer un discurso formal. Tengo además para esto el ligero inconveniente de no poseer bien el inglés. Os parecerá extraño, señores, el que un americano no hable inglés; pero es un hecho. Y me llamo americano, porque no os reconozco el derecho de monopolizar un nombre que pertenece á todos los nacidos en este continente, aunque sean ciudadanos de naciones al Sur de los Estados- Unidos. Vuestro distinguido corregidor os ha propuesto, y vosotros habeis aceptado con demostraciones muy lisongeras, un brándis por las naciones amigas de los Estados- Unidos, que desean de corazón la paz y prosperidad de la Union americana, y en esto parece que se ha querido aludir especialmente á la Rusia y á México. En lo que concierne á la primera nación, su distinguido representante acaba de contestar con palabras que no dudo os dajarán complacidos. En cuanto á México,

no creo necesario aseguraros que vuestro corregidor no se ha equivocado al considerarla como nacion amiga de los Estados-Unidos, que simpatiza realmente con la Union americana y desea de corazon su paz y prosperidad. Nosotros, señores, que nos hemos propuesto vuestro ejemplo de modelo para conseguir el engrandecimiento de nuestra patria, y que tratamos de seguirlo en cuanto nos sea posible, no podemos ménos que desear con toda sinceridad la paz y prosperidad de vuestro país. Creemos que el mejoramiento y bienestar del género humano, dependen en gran parte de la consolidacion y progresos de la forma de gobierno establecida aquí por vuestros padres; nos parece ademas *que en cierta manera* mas ó ménos directa, nuestra paz y tranquilidad, y nuestro progreso futuro, dependen del buen éxito del gran experimento que vosotros estais ensayando. Razon tenemos, pues, para desear con ahinco el buen éxito de vuestra noble empresa. Tal vez parezca extraño; pero es tambien un hecho que las importantes victorias obtenidas en territorios de los Estados-Unidos, por el distinguido general Grant y su émulo el almirante Farragut, á quienes se han hecho esta noche tan lisongeras como merecidas alusiones, victorias cuyo resultado inmediato fué el triunfo de la Union sobre sus enemigos domésticos, han contribuido tambien á desconcertar á sus enemigos exteriores, mejorando en gran manera la condicion de México, que un déspota ambicioso habia tratado de convertir en base de sus movimientos futuros contra los Estados-Unidos.

“Deseamos por lo mismo con el mayor ahinco, que el gobierno de los Estados-Unidos siga caminando con paso firme por la ruta que con tan buenos auspicios ha comenzado, que se vea pronto libre de sus eneunigos exteriores, como lo está ya de los domésticos, y que consolidando sus ins-

tituciones y progresando á la sombra de ellas, como lo ha hecho asta aquí, nos permita á nosotros seguir su ejemplo maravilloso.”

Este discurso, que fué interrumpido con frecuentes aplausos, terminó en medio de entusiastas vivas y muestras de aprobacion.

Pasarémos tambien por alto las demostraciones de un carácter secundario que se han hecho en favor de México en varios lugares de tránsito, para llegar á las que tuvieron lugar en Auburn el dia 31. Estas tienen mas significacion por ser Auburn la residencia de Mr. Seward y el lugar donde ha hecho todas las revelaciones de su política.

Al llegar el presidente y su comitiva al Parque de Seward, donde lo recibió formalmente el corregidor de Auburn en presencia del pueblo de la ciudad, Mr. Seward presentó al pueblo, segun la costumbre inglesa, á las personas mas notables de la comitiva, y al llegar al Sr. Romero, dijo lo siguiente:

“Este caballero, es el Sr. Romero ministro de los Estados-Unidos de México, en cuyo favor y con objeto de impedir la destruccion de su patria, el presidente de los Estados-Unidos ha notificado que la intervencion extranjera deberá cesar el 1º de Noviembre próximo.”

Este aviso fué recibido con grande entusiasmo.

Del Parque de Seward se dirigió la comitiva á la ribera del lago Owasco, en donde los esperaba una mesa bien servida.

Durante la comida se levantó el general Grant, y en respuesta á un brándis de Mr. Seward por el ejército y la ma-

ñina de los Estados-Unidos, propuso otro "á la salud del Sr. Romero, ministro de México, y por el buen éxito de la noble causa que representa."

El Sr. Romero lo contestó de la manera siguiente:

"Señores:

En todo caso es embarazoso para mí hablar en público, en una lengua extranjera, pero lo es mas todavía cuando tengo que dirigirme á un auditorio tan distinguido como el presente; mas el deseo de expresar mis fervientes agradecimientos por la muy cordial manera con que se me ha recibido en esta ciudad, y por las diversas y lisongeras alusiones que se han hecho á mi patria y á su sagrada causa, me decide á cumplir con el deber de manifestaros mi reconocimiento por vuestras repetidas bondades.

"Mi distinguido amigo el honorable secretario de Estado, sentado á mi derecha, creyó conveniente descubrir en la comida que se dió al presidente en la ciudad de Nueva-York, algunos secretos de gabinete, y con esa conducta me ha animado y autorizado á descubrir secretos diplomaticos. El secretario de Estado nos reveló cuatro secretos, segun recuerdo; y yo, siguiendo tímidamente su ejemplo, solo revelaré uno.

"Hace cosa de cuatro semanas que el secretario de Estado me informó oficialmente en el departamento de Estado, que el presidente de los Estados-Unidos iria á Chicago con el objeto de honrar la memoria de un distinguido estadista norteamericano, y agregó, por instrucciones del presidente, que celebraria que yo lo acompañara. Desde luego acepté con gusto esta invitacion, pues siempre me complazco en

aprovecharme de las oportunidades que se me presentan para manifestar mi gran estimacion y respeto por el pueblo de esta gran nacion, honrando á su representante oficial el presidente de los Estados-Unidos.

"De esta manera he venido desde Washington en tan buena compañía, y en verdad que he quedado mas que satisfecho de la expedicion, que me ha proporcionado la manera de conocer mejor este maravilloso país, su pueblo y sus instituciones.

"Antes de concluir suplico se me permita proponeros otro brándis, que aunque ha sido propuesto ya, tendrá la novedad de serlo ahora por quien no es ciudadano de los Estados-Unidos, sino representante de una nacion amiga y hermana de los Estados-Unidos, identificada con ellos y deseosa como la que mas de su paz y prosperidad. Este brándis es por la prosperidad de los Estados-Unidos, por la salud y bienestar del presidente y su gabinete, del general Grant, gefe del ejército, y del almirante Farragut, gefe de la marina; gobierno, ejército y marina que han contribuido á mejorar la condicion de México, y que podrán contribuir en gran manera á ese resultado tan apetecible para el pueblo mexicano."

Esta respuesta, lo mismo que las demas alusiones á México, fueron recibidas con grande entusiasmo.

En otra ocasion referirémos lo demas que ocurra respecto de México hasta el término del viage.

“LA VOZ DE AMERICA.”

NUEVA-YORK, Setiembre 30 de 1866.

Número 28.—2ª época.

CORRESPONDENCIA DE “LA VOZ DE AMERICA.”

Chicago, Illinois, Setiembre 7 de 1866.

Continuando la relacion de lo ocurrido respecto á México en el viage del presidente Johnson del Niágara á esta ciudad, debo manifestar que en la mañana del dia 3 salió la comitiva del Niágara para Búffalo, ciudad del Estado de Nueva-York, de cerca de cien mil habitantes. Un gran concurso esperaba en ella á Mr. Johnson, quien fué recibido por el ex-presidente Filmore y presentado en seguida al pueblo. A la presentacion de Mr. Johnson siguió la de Mr. Seward, quien á su vez presentó al Sr. Romero como ministro de la república mexicana. Al terminar las aclamaciones con que fué recibido, propuso al secretario de Estado que se victoreara por tres veces á la república de México, lo cual verificó con gran entusiasmo la gente allí congregada. Uno de los concurrentes dijo, en voz perceptible para todos, que si México necesitaba soldados, los Estados- Unidos podrian suplírselos en abundancia, cuya indicacion fué muy bien recibida.

En Dunkirk y en otros puntos del tránsito, fue presentado el Sr. Romero al pueblo reunido para recibir al presidente, haciéndose estas presentaciones ó por Mr. Seward, ó por las autoridades locales; y el entusiasmo que en todas partes se manifestó por la causa de México, es solamente comparable con el que excita por donde quiera la presencia del general Grant. En uno de los lugares en que el tren se detuvo lo necesario para hacer estas presentaciones y para que el presidente pudiera dirigir una alocucion al pueblo, se hicieron aquellas, para abreviar tiempo, de dos en dos. Mr. Seward fué presentado con el general Grant, Mr. Welles, ministro de marina, con el almirante Farragut; y el Sr. Romero lo fué con Mr. Randall, administrador general de correos.

En la noche del dia 3 llegó la comitiva á Cleveland, ciudad populosa del Estado de Ohio situada en la ribera del lago Erie. En ella fué tambien presentado el Sr. Romero, á una gran multitud reunida frente al hotel en que se alojó el presidente, y el nombre de su país recibido con demostraciones del mas grande entusiasmo.

En la mañana del dia 4 salió el presidente de Cleveland, y al anochecer llegó á Detroit. Se detuvo en varios puntos del tránsito, como Fremont, Ashtabula y otros, siendo el principal de ellos la ciudad de Toledo, en el Estado de Ohio, en la que se detuvieron á comer. Hubo en ellos las presentaciones de costumbre, distinguiéndose la del Sr. Romero por el gran entusiasmo que despertó el nombre de su patria. Mr. Portler, que recibió al presidente, dijo en la alocucion que le dirigió, que los ciudadanos de Toledo estaban ansiosos por contribuir á derrocar el aparato de trono de Maximiliano. Al llegar á Monroe, villa del Estado de Michigan, en donde vive el general Custer, que ha venido en la comi-

tiva del presidente desde Nueva-York y ha manifestado en ocasiones públicas su adhesión á la doctrina de Monroe y á la causa de México, el Sr. Romero fué presentado al pueblo por este general, quien propuso que se dieran tres vivas por la república de México, lo cual se verificó con una espontaneidad y unanimidad completas.

En Detroit pronunció un discurso el presidente, y otro Mr. Seward. El secretario de Estado fué interrumpido por una persona del pueblo, que le preguntó si estaba dispuesto á sostener la doctrina de Monroe. Mr. Seward respondió con estas palabras: "Sí, señor, procuraré sostenerla hasta donde me lo permita una quijada rota;" con lo cual probablemente aludia á las dificultades interiores de los Estados- Unidos, que quedarán arregladas con las elecciones de Octubre próximo.

El día 5 salió la comitiva de Detroit para esta ciudad. Hubo en el tránsito varias presentaciones, y en una de ellas se recibió con grandes aclamaciones al ministro de México, y se dieron tres entusiastas vivas por la causa de aquella república, mientras que los propuestos por Mr. Johnson fueron contestados de una manera comparativamente floja. Este incidente fué tan notable, que Mr. Seward procuró neutralizarlo, diciendo en un corto discurso que pronunció en seguida, que no creía posible que el pueblo de aquel lugar se interesara mas por la república mexicana que por su propio país.

Anteanoche llegó la comitiva á esta ciudad, cuyos habitantes en su mayoría, pertenecen al partido que hace la oposición al presidente. Esto ocasionó que no se le recibiera por las autoridades leales, y que tampoco se le diera banquete ni otra oportunidad de dirigirse al público. Ayer se verificó la ceremonia de poner la piedra fundamental al monu-

mento que va á erigirse á la memoria de Douglas, que fué el objeto de la venida del presidente á Chicago. Asistió Mr. Johnson con su comitiva á dicha ceremonia, y no hubo demostración ninguna especial en su favor.

El presidente se determinó á visitar á San Luis y otras ciudades, lo cual lo aleja de Washington y hace cambiar el objeto de su viage. Tanto por este motivo como porque su salud ha sufrido considerablemente con las fatigas de la semana pasada, no pudo el Sr. Romero seguir con el presidente á San Luis, á pesar de las instancias que le hicieron tanto Mr. Johnson como Mr. Seward. Habiendo aceptado la invitación que se le hizo para acompañar al presidente á esta ciudad á la ceremonia de ayer, y habiendo cumplido, no sin grande esfuerzo, con ese compromiso, no quiso contraer otro que tal vez se viera imposibilitado de cumplir. Es seguro, sin embargo, que la falta de su presencia no será motivo para que dejen de hacerse demostraciones en favor de su patria en los demas lugares que visite el presidente.

"LA VOZ DE AMERICA."

NUEVA-YORK, Setiembre 20 de 1866.

Número 27.—2.^a época.

SOLUCION DE LA CUESTION MEXICANA.

Creemos que se equivocan los que vuelven los ojos á Francia para estudiar la solucion de la cuestion mexicana. La solucion está prevista; tuvo su origen en Washington, y da fé de la existencia de la doctrina de Monroe.

Poco importa que diga un periódico inglés que Napoleon trata ya de prorogar plazos, difiriendo hasta Enero el embarque de la primera division de tropas francesas que ha de retirarse de México en Noviembre, segun las declaraciones y promesas del emperador; ni importa mucho tampoco que á un periódico de esta ciudad le escriban que la princesa Carlota habia conseguido en Paris una buena parte de lo que solicitaba. Nada de eso puede alterar la sustancia de las cosas, y el gobierno de los Estados-Unidos tiene puesto ya el punto final á la discusion del asunto.

En cuanto á pormenores de ejecucion del desmoranamiento del aparato imperial, no hay que extrañar que ande tardo y perezoso el desequilibrado monarca que pretendia ser regulador de todos los equilibrios del mundo. Tiene que cuidar de su prestigio, y conociendo esto adoptó Mr. Seward

la táctica de atacarlo siempre mas bien de flanco que de frente. Y así acaba de hacerlo ahora, aprovechando la ocasion del paseo del presidente á la ciudad de Chicago, en que estaba prevista la manifestacion pública, por todo el tránsito, de las ideas políticas que reinan hoy en el gabinete. Mr. Seward, de acuerdo con el presidente, convidó al representante de México á acompañarlos en esa correría; y como se echa de ver desde luego, no es este convite exclusivo á un diplomático extranjero obra de distincion ó amistad personal, sino una manifestacion clara y deliberada de la actitud de los Estados-Unidos en la cuestion mexicana, como lo confirman las alusiones y brándis á que dió lugar la presencia de aquél representante.

En otro lugar de este periódico verán unestros lectores la relacion que nos hace de estos hechos un testigo presencial; y llamamos particularmente la atencion á las palabras de Mr. Seward en Auburn: "*El presidente de los Estados-Unidos ha notificado que la intervencion extranjera deberá cesar el primero de Noviembre próximo;*" y á la circunstancia de que el silencioso y reservado general Grant propusiese un brándis "por el buen éxito de la noble causa mexicana."

Lo repetimos: no depende de la voluntad de Napoleon el término de su intervencion en México.